

pez de no pequeña grandeza que después se vió verificado, en cierta persona de alta grandeza por su estado, que sumergido con vna moçer casada, en el cieno afueroso de la torpeza, se vió de él librado, mediante el ardiente zelo de vno, y otro Venerable Padre, quienes hicieron juntamente, que la muger entrasse en el Recogimiento de Bethlens, hasta tanto, que volvió con su marido: Declarandolos Dios á entrambos sus zelosos Ministros pescadores de hombres, que con diversa metaphora, es lo mismo, que Doctores de almas, siendo zelos de su zelo las luzes de su doctrina.

228. Las de nuestro Venerable Div fueron tales, que como hemos visto, y veremos, parece no dexaban rincón en la casa de Dios, que no alumbrasen: Vn día á la semana fue, por muchísimo tiempo, hasta Bethlen, ya en compañía de el Padre Baccia, ya de el Padre Lazaro, á repartir á los pobres porción de maza de liberosa: y porque con el sustento para los cuerpos, tuviesen pasto juntamente las almas, subido sobre vna piedra, hiziales sermoneas plasticas, exhortandolos á abotrecer el pecado, é instruyendoles, en puntos necesarios, y conducentes á la salud de sus almas. Avia en el Recogimiento, vna Sagrada Imagen de MARIA Santissima, á quien llamaban las mugeres, que lo habitaban, *la Virgen del Viaje*, por quanto aquellas, que avietados Dios librado de el Egypcio de el mundo, y suspirando por volver á su antigua servidumbre, ó á lo menos por volverle á él, con peligro de incurrir en ella, ponian luzes á la dicha Imagen, y andaban novenas, para logro de sus torcidos deseos: Luego, que llegó esto á noticia de el zeloso Padre Dr. no solamente les reprehendió semejante indebido culto, de poner á la Señora por medianera de sus intentos; pero no juzgando á caso eficazes sus exhortaciones, hizo quitar del lugar publico en donde estaba, á la Sagrada Imagen, con que extirpó de sus animos la introducida devocion, que por el indebido fin, no

deixaba de ser supersticiosa: fuera de querer apartar juntamente de sus corazones los anhelos de volver al mundo, y que permaneciesen en el Recogimiento, en donde mejor podian hazer cierta su vocacion, y asegurar el logro de sus almas eterna.

229. Acostumbraba el Venerable Padre Dr. decir, hablando especialmente de las mugeres, en quienes es innato el apetito á la hermosura, y proprio el sentimiento de ser feas: *No pecaran, si por cada pecado mortal les saliera vna señal, ó mancha en la cara*: esta graciosa jocofidad, dixola en vna ocasión estando presente vna muger, que presumiendo (como communmente todas) de linda, tenia su recreo en el espejo, y su conato en el afeyte: Esta, después de algunos dias, cayó miserablemente en vna culpa mortal, y salió luego en el rostro vna mancha, que llaman vulgarmente *Gotes*, y mostrando mas sentimiento de la fealdad de su cara, que de la abominable de su alma, lamentabale diciendo: *Esto me ha salido por el mocho de S. Phelipe* (á los virtuosos llama *mochos*, por impropiedad el vulgo ocioso en nuestro País) mas haziendo después eco en su corazón aquellas jocosas palabras de el Venerable Padre, á vista de lo sucedido, vinieron á producir vn serio efecto en la muger, que curando de la hermosura de su alma, procuró alcanzarla por vna buena confesion de sus culpas, tratando de emmendar en lo de adelante su vida. Tan eficazes como esto, solian ser las palabras de el zeloso Dr. á quien Dios avia elegido por tan oportuno instrumento para bien, y provecho de las almas. Cierta persona, que con él se confesó vna vez, restificaba, aver tenido presentes susrazones, por vn año entero, sin poder olvidarlas, y aun sin hallar su corazón fofego, hasta que volvió con él á confesarse, perseverando, hasta que murió, en hazer lo, que fue el espacio de vnos diez y siete años.

230. Y finalmente, en confirmacion de la universalidad de su zelo, y amor, que

que tuvo grande á sus proximos, remiñemos este capitulo con el siguiente suceso: En vna ocasion sacó, y llevó consigo á D. Diego Cavallido, y Zurita, Alcalde, que era Ordinario, é hijo suyo de confesion, para que fuesen en casa de cierto noble republicano de Mexico: *Porque* (le dixo) *estan prevenidos tantos hombres* (expresandole el numero) *para quitarle la vida*: fueron: y con efecto hallaronlo todo como el bendito Dr. lo avia dicho: y se evitó, con aver ido, el depravado intento de aquellos hombres, que de otra suerte, se tuvo por cierto, que lo huvieran executado: Y aun que no se pudo alcanzar como el Siervo de Dios, huviesse adquirido tal noticia, y con tanta individuacion, hasta de el numero de los agresores; no obstante, sin calificarla por profecia, pues pudo por varios, y naturales modos saberla, manifesta bien lo propuesto de su zelo, y Charidad tan ardiente, q por quantos modos podia, fue siempre vn Argos en solicitar el bien de sus proximos.

CAPITULO XVIII.

De su asistencia en el confesonario, medio de su ferviente zelo.

FUERON el pulpito, y el confesonario las cathedras, desde donde especialissimamente mostró el bendito Padre Dr. serlo verdaderamente de almas, y pescador de hombres, esparciendo las luzes de su doctina, y tendiendo las redes de su zelo: si en aquel, enseñando áu tiempo á muchos, y tendiendo las redes para todos; en este, adaptando en particular la enseñanza, y acomodando la red al genio, y capacidad de cada vno, y cogiendo muchas vezes los frutos de su doctrina, que avia producido su predicacion Apostolica, y la multitud de pezes, que avia prendido con la red de la divina palabra: Y aunque de esto queda dicho mucho coincidentemente en los antecedentes capitulos, todavia restanos mas, que referir en

particular de la asistencia, que tuvo al parecer jocofabla, en el empleo de oyr las confesiones, y opinos fechos, que logró con este empleo. A este se aplicó, como diximos, desde los principios de su conversion, y con resolucion desde luego tan gallarda, que no pudieron de el apartarlo las muchas contradicciones, y persecuciones, que experimentó, y diximos en el lib. 1.º cap. 7.º num. 44. y 45. Y le siguió después todo el tiempo restante de su vida con tal firmeza, y constancia, que si no fue impedido de alguna grave corporal dolencia, ó á caso tal vez por urgentissima causa, no dexaba passar dia sin estar en el confesonario, y lo regular, desde las seis de la mañana, hasta aver oydo á quantas personas á él acudian, que fueron siempre muchissimas, y recibiendo á todas sin excepcion de personas, á pequeñas, y grandes, á pobres, y ricas, á plebeyas, y nobles; y por fin á todas, hombres, y mugeres: á los pecadores, para llevarlos á Dios, y á los virtuosos, para alentarlos, y adelantarlos en la virtud.

232. Y siendo, como diximos en el cap. 8.º de este lib. desde el num. 143. especial su aplicacion á este empleo, en el tiempo santo de la Quaresma, por convertir pecadores, en que hallaba su zeloso espíritu tan especial regocijo; dabafelo Dios, encaminandole muchos, de los cuales algunos perseveraban devotos penitentes suyos, y los mas, casi todos le solicitaban cada año para confesarse, y de estos eran en tan grande numero, que muchas vezes solia decir á vn niño, que tenia consigo, de quien hemos hecho mencion, llamado Juan de Dios de Medina, con jocofidad graciosa: *Mira hijo: luego que yo muera, vete por las calles, y á qualquiera que encontrares rebecado á los azules, calçado de badana, arado el pelo, y con sombrero blanco, has de decirle: Ya se murió su Padre: Y en preguntandole: Quien es mi Padre, dile: Aquel Clerigo gordo, y traspicmo, con quien cada año te confesabas en San Phelipe Neri. Saynete esa este en estylo, y delectacion acomodada*

Señora, como tambien el escribir: Fue observantissima Religiosa estremadamente zelosa de la gloria de Dios, y regular observancia, medio de que se valió la providencia divina para bien espiritual, y aumento imponderable de su Monasterio: Fue muy trabajada de gravísimas dolencias, especialmente originadas de un incendio, que padeció hasta la muerte por muchísimos años, en tanto extremo excesivo, que no digo las aguas, pero ni era suficiente à mitigarlo la nieve, que aplicandose la liquidaba al punto, y bebiendola en abundancia, antes parecia, que era acrecentarle pabulo, viviendo à juicio de los Medicos, por milagro. En la oracion fue favorecida de Dios con muchas, y celestiales ilustraciones: En el divino amor andaba de ordinario embriagada, introducida por el Rey celestial su esposo, en la bodega de sus generosos vinos, suspirando siempre ansiosa por alas, como de paloma para volar à su descanso: Llegó una vez con el Venerable Padre Barcia (con quien entre otros comunicó su espíritu) y aunque ella no le comunicó entonces de el estado en que se hallaba: Pero (escribello ella así) Como es ladrón de casa, conoció breve lo que avia: Dixome si queria ver un niño: Dixele: no quiero, sino el original. Dixo: bueno es subir por estos escalones: Respondi: no quiero escala, sino alas: no quiero cosa de esta vida, porque toda me causa: Rídele con esto el bendito Padre Barcia, y la despidió, diciendo se fuese, porque estaba acabada: Remitióle despues la sagrada Imagen de un Niño Jesus, y una letra, intimandole atendiese à aquellas verdades, como que el Niño se las decia: y dice la letra así:

*Corazon, que en prisiones de nada,
sufres las flechas de un Dios à las tiras;
no te me abogues, respira, respira,
pues, aunque siemas fatigas de muerte,
tienes en ellas segura la vida.
Si te asistes de ver que no vuelas
presa à tu centro, que amante te mira,
mientras que llega, suspira, suspira,*

*mas si el llanto creciere, en sus alas
no te me abogues, respira, respira.
Si el amor, en que Phenix se abrasa,
sirve de escuela à tu dulce fatiga,
no te desfogues, respira, respira,
pues aunque mueras en estas batallas,
tienes en ellas segura la vida.
Si la cárcel de barro en que vives,
romper no puedes por, mas que te oprima,
sábala el disurso retirar, retiras,
y pues sabes lo quiere quien puede,
no te me abogues, respira, respira.*

Y aunque, quando la Venerable Virgen recibió la Imagen, y la letra, embriagada en amor de el Original, no estaba para atender, ni à la letra, ni à la Imagen despues que pudo hazerlo, prorumpió en la siguiente letra, como regularmente lo hazia, aunque nada avia versado el choro de las Musas, ni las escuelas de Apolo, sino agitada de numen divino en el choro de los mejores amantes: de que de buena voluntad transcribiera algunas: si la brevedad, que solicito, lo permitiera.

*Que respire me piden,
Niño amoroso, sin mirar que sin ti
no hallo reposo.*

*Desferrada, aunque à rasos
en ti me gozo,
al dexarme, el desfiervo
me es mas penoso.*

*No la saeta amorosa
es quien me agrava;
sino al ver que me escondes
tu hermosa cara.*

*Que reprima me dicen
de amor la llama:
Quien jamás vida perdencia
en quien bien amara.*

*Que no sufro me dicen
de amor las flechas:
Bien parece no sabens
numero por ellas:*

*Que si nubes de aquestas
ami sed dieran,
poca toda la aljaba
le pareciera.*

Dicen

*Dicenme, que tu gustas
de aquesta cárcel:
Solo aquesto pudiera
algo alibiarme.
Mas al ver que dilatas
el desatarme,
tomo aqui, la esperanza
que se me acaba.
Eya dulce Esposo
de guerra basta,
lleuame adonde pueda
siempre alabarte.
Y entre tanto que llega
aquesta dicha,
en tu pecho amoroso
dame acogida.
Mas si quieres que dure
siempre el combate
has que en medio de el fuego
tus glorias cante.*

Tuvo por director muchos años al piadoso, y docto Ecclesiastico D. Joseph de Lombeyda: y el último, q la gobernó fue nuestro Venerable Padre Dr. por cuyo mandato profugió ella escribiendo su prodigiosa vida, que avia comenzado por el de otros: la qual acabó llena de merecimientos el dia veinte y seis de Octubre de el año de mil seiscientos noventa y tres, aviendo durado siempre el buen olor de sus virtudes: Murió en manos de el bendito Dr. y aunque muy temerosa antes de la muerte, mas acabó como el Cysne, cantando, segun el Siervo de Dios se lo predixo, y diremos cap. 31.

244 La Venerable Madre Angela de el Sacramento, Religiosa en el Sagrado Monasterio de la Encarnacion, fue tambien una de las espirituales hijas de el Venerable Padre Dr. aviendolo antes fido de el Padre Barcia, quien dexó de confesarla, como à otras muchas, por ocasion de sus accidentes. Entró Angela en el Monasterio para morar en abito, no religioso; mas sus amables prendas, especialmente su grande humildad, le grangearon, que la Religiosa, à cuyo cargo entró, le solicitasse entre unos hermanos suyos, la competente dote, con

que consiguió sus religiosos deseos: Fue tan humilde siempre, que se llamaba, y tenia por un despreciable gusanillo: tan obediente à su Confessor, que siendolo el Padre Barcia, le mandó este una vez profuguisse comulgando sin confesarse hasta que el volviesse; y dilatandole en volver unos onze meses, por aves enfermados: sin dexar Angela de comulgar, no se confesó en este tiempo, aunque el P. D. Pedro de Arellano, y Sosa se le ofreció algunas vezes: Fue puntualissima en la regular observancia, y tan zelosa como especialissimamente mostró, en los empleos de portera, y escucha, y así regularmente decia: *Hazer lo que manda la regla, ó dar la vida:* En el que tuvo de enfermera, resplandeció tanto su Charidad, que no solamente à las Religiosas, mas à las otras seculares, y fieventes de muy inferior esfera asistia tan cuidadosa, que personalmente las medicaba, y perseveraba en frequentes vigiliass exercitandose en los mas humildes officios, q con las enfermas se ofrecen: Estando una Religiosa tan gravemente enferma, que se temia no pequeño el peligro de la vida, fue Angela, y aplicóle una Imagen de N. P. S. Phelipe, procurandola conforlar, y se halló la doliente luego al punto tan perfectamente sana, que no pudo menos, quedarle atribuido à milagro, que obió Dios, por intercesion de el Santo Padre, y meritos de su Esposa: Martyrizaba su cuerpo con frequentes ayunos, muchas vezes à pan, y agua, crueles cilicios, y sangrientas disciplinas: muy dada à el exercicio Santo de la oracion, medio, con que se encendia tanto en ella el fuego del divino amor, que à vezes, sin poderse reprimir, prorumpia en exteriores jubilos, originados de la exultacion de su espíritu: Dióle el accidente de la muerte, en que le asistió el Venerable P. Dr. siendole preciso permanecer en el Monasterio muchas noches, y siempre venia à nuestra Iglesia à decir Misa, dexandole mandado, que no muriesse entre tanto, sino que lo aguardara: y así fue: Murió à las quatro de la mañana, hora en que dixo en-

publicado carteles, para que quantos viesen mugeres, hijas, y hermanas, por el mismo caso, que fuesen hermosas, las inviasen con el Dr. Pedrofa á San Phelipe; pués con esto asegurarian la fidelidad de sus mugeres, la honestidad de sus hijas, el recato de sus hermanas, hallando todas en el Venerable Padre el ayto, amparo, y defenfa contra tantos Thefos, y Paris-ladrones de la hermosura; y quien, como Dr. de almas, con tanta, buena, y purissima doctrina las encaminasse al Cielo, como encaminó á innumerables: Siendo el porte, que regularmente faba con las mugeres, antes más austero, que así le:

238 Siendole fo zoso á el Venerable, y R. P. Juan Peres de la Sagrada Compañia de Jesus, hazer ausencia dilatada de esta Ciudad, o de día á cierta Religiosa, cuyo ofititu gobernaba, que se confesasse con el Venerable Padre Dr. de quien tenia tan entera satisfacció, y confianzas; pero no atreviéndose despues la Religiosa á exercitarlo, por aver en el bendito Dr. concebido aun más asperidad, y aspereza, que la que en el avia, dióle de todo noticia por escrito al dicho Padre Juan Peres; y este en su respuesta dice estas formales palabras: *A el Dr. Pedrofa encomiendalo á Dios, y tenpale lastima, y embidias pues tiene avio que hazer, y arias mugeres, que le darán bien en que entender: y pidale á Dios le de mas aspereza; pues toda es menester.* No tenia tanta en el confessorario, que espantasse la casa, ni tal la blandura, que relajasse las almas: salia de lo fuerte la dulzura, sin que lo dulce menoscabasse su fortaleza, y así se hazia dueño de las voluntades, sin tener á alguna voluntariosa; que todo se lo fazonaba la fe de su discrecion, que daba junta con su suavidad, eficacia á sus palabras, como por todo lo que llevamos dicho, se puede mas que medianamente conocer.

239 A Doña Theresia Gomez de la Par (de quien hablaremos despues) estubo con grandes deseos de no vestir va-

tores: *Cuyado hija, y vamos despacia, que toda via en la calle de San Augustin se venden muy buenas capibolas;* y quando le pareció conveniente le permitia la execucion de sus deseos: Eran los de el Dr. vez en las mugeres el recato, la modestia, decencia, y honestidad; mas en declinando á lo que pareciese extremo, no era facil en dexarse luego llevar de fervores, sin probar primero si eran de Dios los espiritus: Ni el dafar á un pagado, y satisfecho de el Tuyo, que si advetria en las almas algunas sendas, ó caminos extraordinarios, no las remitiesse á el examen de otros ojos, de que algo despues diremos. Menos les permitia el contrario extremo de la profanidad, lasso comun en las mugeres, que se vale el Demonio para parricidion de las almas: Llegó á confesarse con el en cierta ocasion una muger: cada una muy profanamente vestida, y antes que ella comenzasse á hablar, previnola el zeloso Padre diciendo: *O pobre marido! Porque viste vsted tan costoso, y tan profano!* dióle ella por razon la que comunmente tiene su fin: *razon en la voca: Porque los Maridos (Padre) conforme veen á las mugeres, así las tratan,* á que el Siervo de Dios le replicó, diciendo: *Y quando ve á vsted su marido! ahora, o quando está en su casa sin estos adornos, y alfinos?* razones, á que dándose la muger por convencida, no solo los apartó de sí, mas continuó despues confesandose con él, en traje decente, y conveniente á su estado: que no av duda deben complacer á los maridos sus mugeres, mas sin traspasar los margenes de la decencia, que no se á racional el marido, que quiera salga su muger á la calle de tal fuerte, que parezca, que la saca al pregon, y que la pone en venta.

240 Procuraba el zeloso Padre Dr. comprarlas todas á Dios, ó por decirlo mejor, encaminarlas á Jesu Christo, que las avia comprado con el precio infinito de su sangre, aunque esto le costasse de xirse, como el tronco, labrar para volar mejor, y conseguirlas mediante la indefensa

essa aplicacion, que tuvo en el confessorario, que si no todos volasen, se provocassen á hazerlo, ó á lo menos anduviesen el camino de la virtud, que les molestaba, corriessen otros, y no dexassen de volar algunos: siendo, como fue, Padre de espiritu de innumetables personas, y muchas de virtud muy exemplar, de que pudieramos formar un dilatadissimo cathalogo, para gloria de Dios, y corona de este su Siervo: que son los buenos hijos la corona de los Padres: mas el transcurso de el tiempo ha borrado muchas noticias, y las que el Venerable Padre Dr. avia dexado en floridissimos, y fecundos manuscritos, perecieron entre las manos de el Venetable Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente de nuestra Congregacion, que como son varios los espiritus, á el de este Padre (que en realidad fue muy rigido) no se que impulso le movetia á defraudarnos de el no pequeño thesoro, conque se pudiera enriquezer esta historia. De algunas, no obstante, harémos una succinta memoria, porque (ofrecida la ocasion) no quede todo en olvido: y quien notare la digresion, puede pasar en blanco el capitulo que se sigue.

CAPITULO XIX.

Breve noticia de algunos sus hijos, è hijas espirituales de exemplar vida.

241 **E**Ntre las personas, que lo graton participar las luzes de el espiritual, y prudente Magisterio de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrofa, con felices progresos en el camino de la virtud, y perfeccion, debense dignamente contar los exemplarissimos Sacerdotes Dr. D. Francisco Romero Quevedo, Dr. D. Juan Millan de Poblete, y D. Lazaro Fernandez, cuyas memorias eran proprias de este lugar: pero se omiten en él, por averlo hallado muy oportuno los dos primeros, en la primera parte de esta historia; y el segun-

do en la vida de el Venerable Padre D. Domingo Pérez de Barcia, adonde remitimos por aora á los lectores.

242 Fue tambien hija espiritual de el Siervo de Dios la Venerable Madre Josepha de San Lorenzo Religiosa del Sagrado Monasterio de este invicibilissimo Martyr: Esta desde sus tiernos años dió claras muestras de su santidad futura: nada inclinada á diversiones pueriles, solo sí á la soledad, y retiro: de edad de vnos siete años, se huyó una vez de la casa de sus padres, deseosa de padecer martyrio, caminando por los margenes de una vazca, que imaginaba ser el mar, y por donde vendria á poder de tyranos; mas entrando la noche, y no teniendo en donde passarla, huvo de retroceder, y aunque sin saber el camino, que avia andado, hallóse, sin saber como, á las puertas de su casa, creciendo en ella con la edad semejantes ansias, y deseos: Fue siempre amantissima de la virginal limpieza, y de el estado Religioso, para cuyo fin aprendió musica, en q salió aventajada: Mas viendo se le retardaba su ingreso en dicho Monasterio, induxo á otras tres hermanas suyas, para que la siguiesen en su determinacion: y fue, que una mañana como á las seis, llegaron á la porteria, echados los mantos por no ser conocidas, y con cierto pretexto divertieron á la portera, y se entró nuestra Josepha; y tras ella las otras, sin ser suficientes las diligencias de las Religiosas para hazerlas salir; de que noticiado el Sr. Rmo. Señor Arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, dió orden, que las dexassen essar: y finalmente todas quatro consiguieron el ingreso en la Religion, y Religiosa profesion á su tiempo, que para nuestra Josepha, fue el dia quatro de Octubre de el año de seiscientos sesenta y seis.

243 No sabia Josepha absolutamente leer, y sin preceptor alguno, con levissima diligencia, encomiendandose á la Santissima Virgen, se halló perfectamente capaz: favor, que (entre otros muchos) reconoció siempre deber á la

hada à el dilatado linage de la gente popular; pero, que explica el crecidísimo número, que todos los años le buscaba; y así quando alguna ocasión tardaban en hazerlo, decia tambien con donayre: *Què se avrán hecho mis hijos?* Tal era su ansia tal su deseo; y tal su aplicacion zelosa! No se acomodaba solo à oyr reconfiliaciones de mugeres; ponía su conato en recibir pecadores, oyr confesiones dilatadas, no escusandose à el trabajo, por sacar de pecado à las almas, y encaminarlas à Dios.

233 Tenia dado orden, que à qualquiera hora, que lo llamassen para ir à confesar à algun enfermo, fuesse de dia, ò de la noche, le avisaran luego; y salia muy gustoso; dexando la mesa, y el reposo de el sueño, por ir al remedio de aquella alma, que era su mejor vianda; y su mayor reposo: Y no es facil individuar los abundantes frutos, que llegó à conseguir por este medio: Obtuvo de el Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyzas facultad amplia para que en los casos, que juzgàrse presiso su prudencia, dispensasse en las proclamaciones, y diesse las manos, à quantos hallasse por otra parte no impedidos, aunq si presios en las redes de la torpeza; con cuya autoridad fueron casi innumerables los casamientos, que hizo, yendo solo despues à las Parochias à subscribir las partidas, fuera de muchísimos otros, que ni pedian precision, ni necesitaban de semejante dispensa; como esta facultad era tan comunmente notoria, fuera de las personas que el solicitaba, ò se encontraba, llamabanle muchas otras, sabiendo hallarían en el su remedio: Por tanto llamabanle vulgarmente: *El Cura chiquito*: trafase para explicar, que sin la dignidad de Cura, exercia, sin facultad de ellos, su ministerio con tanta frecuencia, como si lo fuera; cuyo zelo fue tanto del bien de las almas, que bastaba para la formacion de muchos, y muy grandes Curas.

234 Y es de advertir, que aunque era tanta su aplicacion à oyr confesiones, el Demonio acafo por estorvar el

fructo, que conseguia, mediante ella, su ferviente zelo; no dexò de solicitar el apartarlo de tan provechoso empleo: Vna vez, en especial, hallòse sobre esto bastantemente tentado, y aun de desamparar nuestra casa, como lugar, que era para el destinado à semejante exercicio; y debióse de veer tan asfido, que estando à la fazon la Imagen sagrada de nuestra Señora de los Remedios en la Santa Iglesia Cathedral, fuese à hazer oracion à la Señora, que era su comun asylo en todas sus aflicciones; y parecè que la Señora, aceptando sus supplicas, ò inclinándose benigna à sus ruegos, le explicó la divina voluntad; con no vulgares demostraciones: Al salir de la Iglesia, salióse vn niño à el encuentro, que al parecer apenas contaria los siete años, y abrazándose, quanto pudo, del asfido Dr. le dixo solas estas succinctas palabras: *Dexate tronco labrar*: que al bendito P. Dr. segun las circunstancias; no le parecieron tan acafos; y confirmòse poco despues en la voluntad de Dios, que acabò su Magestad de significarle por voca de el Venerable Padre Fray Antonio Lisián, con quien concurriendo despues de aver este vuelto de vno de sus frequentes extasis, y diciendole el Padre Dr. como, por medio de su predicaciò Apostolica, avia logrado copioso fructo en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le asfió, volvió el dicho Venerable Padre Fray Antonio, y le dixo: *Dos alas: Yo con el pulpito, y usted con el Confessionario*: à que el bendito Padre, rendido à el divino beneplacito; huvo de protumpir fervoroso: *Pues tengo de confesar, aunque rebiente la naturaleza*. Como lo executò todo el resto de su vida, hecho vn tronco para dexarse labrar à recios, y continuados golpes; aunque no para dexar de sentir; y aunque con entrambas alas, de pulpito, y confessorio, remontò el Padre Dr. los vuelos de su tan zeloso espiritu; mas habló el otro Venerable Padre, segun la necesidad presente: aplicòse así la ala de el pulpito, como mas propria de su Apostolico

mi;

missionario empleo, y al Padre Dr. de el confessorio, como de la que por entonces vacilaba; aunque ambas en el fueron tan proprias, como lo expresa la serie de esta historia.

235 Y levantò en el confessorio su vuelo propriamete como la Aguila generosa, propiando à volar à sus polluelos; pero siempre sobre ellos volando: teniendolos à todos sujetos à su direccion, y conducta: ellos siempre debajo de su gobierno, sin dexarse gobernar de alguno: Como Padre los abrigaba debajo de sus alas; como Maestro enseñables el camino de el Cielo, que no es ignorado de la Aguila; y como Juez, tenia vna santa libertad de espiritu para hablar à qualquiera, sin que le atajassen respetos; que como Aguila, solo atendia al divino Sol de justicia: Don Francisco Zarza Ministro Togado, y penitente suyo, decia muchas vezes, que el Dr. Pedrofa tenia especial Don para dirigir almas; que verdaderamente sabia ser Padre de espiritu: hablaba con experiencia, pues sin ferle piguela sus respetos, le mortificaba muy bien, y haziendolo aguardar largo tiempo delante de el confessorio, hincado de rodillas entre la demás gente, aunque fuese muy inferior, y ya de muchas otras maneras; y no obstante, nunca este dejó de confesarse con el. Y quando así se portaba con vn tan superior Ministro, qual sería su porte con los demás? Volaba como Aguila sobre todos; pero à todos los provocaba à volar. Era su santa libertad, como santa, muy prudente; y así las mas de las personas, que se ponian debajo de su direccion, perseveraban con el por muchos años, y mientras à ellas, ò à el Venerable Padre les perseverò la vida: Debíose à su direccion la emienda de muchas vidas, la honestidad de muchas mugeres, la reforma de muchas columbres, y la hermosa transformacion de muchas familias.

236 Debíose en gran parte à su zelo, veerse frequentada la mesa sagrada de el altar; porque antes este vivifico

Pan (que aunque de los Cielos, baja à la tierra; y aunque de Angeles, es para que le coman los hombres) se repartia à los hombres tan escassissimamente, q se puede decir, que aviendo muchos pecadores, que lo pidiesen, apenas avia quien lo repartiera; pues acacia muchas vezes, que si alguna persona (especialmente mugeres, cuyo sexo, por mas devoto abraçaba mejor la frecuencia) se llegaba à recibir el Eucharístico Pan con alguna continuacion, era gravemente notada, y aun reprendida, diciendoles, que si eran Sacerdotissas; y en ocasiones se les negaba, aun ya puestas en la sagrada mesa, como si fueran publicos pecadores: que se les podia justamente decir: *Quien os confituyó jueces en esta causa?* quando solamente lo son, los que, siendo de sus consciencias, lo sabrán distribuir segun la disposicion de cada vna. Alentò pues, y en mucha parte promovió (como deciamos) el zeloso Padre Dr. esta frecuencia; siendo grande la suya en el confessorio, aunque à costa, por esto, de no pocas mortificaciones; pero como vn tronco dexandose siempre labrar, y sin defisit el de su labor, por mas que la emulacion lo perseguisse.

237 Y tanto, que por aver sacado (como sacò) tan à descubierta la cara por la virtud, y hazer tambien, que la virtud descubriese sin verguenza la cara, padeciò innumerables mortificaciones: Llamabanle embustero, hypocrita, iluso; dabanle nombre de segundo Molinos (llegò por entonces à estos Reynos la noticia de la condenacion de este impurissimo hereje) pasando à tanto el infolente atrevimiento, que vna mañan amaneciò en vna de las esquinas inmediatas à nuestra Iglesia, fixo vn rotulon, que decia: *Quien uoiere ninas boni-ras, no las dexè ir à San Phelipe; porque el Dr. Pedrofa es otro Molinos*: El qual quiso la divina providencia, que leyese temprano vn piadoso Eclesiastico, quien quitandolo, evitò la vulgar, y popular infamia, que solicitò la malicia: que à no aver sido tan ciega, pudiera antes aver

Luz 2

pu

tonces el Venerable Padre) tenia regularmente su oracion, à diez y siete de Julio de mil seiscientos noventa y siete, en que contaba poco mas de onze años despues de su Profesion Religiosa: Luego que espirò dixo de ella el bendito Dr. que avia sido Angela en el nombre, Angela en el cuerpo, y Angela en el alma, y podemos creer piadosamente, segun su vida al parecer Angelical, iria à celebrar las eternas bodas de el immaculado Cordero en compania de los Angeles.

245 Francisca de Sossa doncella de poca edad, aunque de mucha virtud, corrió tambien por direccion de el Venerable P. Dr. Floreçid en excelentes virtudes especialmente en la Reyna de todas, que es la Charidad, cuya divina llama solia, como volando à su centro, elevar su cuerpo en el ayre en dulces éxtasis, y arrobamientos: Remitiòla vna vez el bendito Padre Dr. à el Venerable R. P. Fr. Antonio Lisani, para que examinasse este su espíritu, y hablando de el divino amor, en breve encendiòse tanto el fuego en entrambos, que levantando la llama, dexò esta suspensos à los dos, y elevados en el ayre: Apareciòsele à Francisca la alma de el Capitan N. Grassò, que se hallaba detenido en el Purgatorio, dñendole lo noticiasse al Dr. Pedrosa, para que este le ayudasse à salir de las penas, que padecia gravissimas: lo que executò Francisca, y à quien volviò despues la alma de el otro à dar las gracias, avisandole como, mediante las oraciones de el Venerable Padre, passaba à el eterno descanso de la gloria: Muriò Francisca en lo florido de sus años, mas que de corporal dolencia, à impulsos de el divino amor, que le ocasionaba vn continuo, y vehemente golpe, ò palpitacion en el lado de el corazon: cortando Dios esta temprani flor, porque no acaò el cierto de la malicia se atreviesse à ajarla, para trasplantarla (como piadosamente esperamos) en el vergel de la gloria.

246 Dirigiò tambien à Doña Maria de la Torre, muger de estremada mortificacion, y mucho trato con Dios:

mas en lo exterior parecia comun, aunque muy decente, y muy honesto su trato: Conservò siempre intacta la flor de su virginal limpieza, aun en el estado de el matrimonio, aviendo à Dios consagrado, por voto que hizo de confesamiento de su piadoso conforre, quien muriò primero que ella: y ella permaneciò verdaderamente viuda digna, de honor por averlo sido, que aña rica de merecimientos, passaria, segun la piedad divina, à coronar sus virtudes en el choro de las Virgenes.

247 Doña Catharina Eufracia de Mesa muger insignè, cuya vida dexò ella escrita por orden de sus Confesores, fue hija espiritual de el Venerable P. Dr. mortificòla mucho, para mejor asegurarse en su espíritu, que fue muy ilustrado de Dios cò innumerables visiones, y revelaciones, abundando las divinas luces en su alma; ya que totalmente se viò privada de las corporales de sus ojos: Viò en vna ocasion al Demonio en figura de vn feroz toro en nuestra Iglesia, dando terribles cornadas contra el altar, que tanto debe de sentir, y tal la guerra debe de ser, que en nuestra Iglesia se le haze con la frecuencia en ella de la participacion de el divino Sacramento, con q se fortalecen las almas para resistir sus asaltos! Muriò en fin esta bendita Señora el dia onze de Marzo de mil seiscientos noventa y dos, durando aun oy la fama de sus virtudes.

248 Fue tambien hija espiritual de el Venerable Dr. Geronyma de las Llagas, del Orden Tercero de San Francisco, cuyo sayal humilde vestia: muger de virtudes excelentes, que no pudiendo ocultarse, fue tenida en grande veneracion: Jamàs se le conociò algun apego à criaturas, ni aun à su mesmo Confesor: El bendito Dr. llegò à afirmar, que no hallaba medio de poder mortificarla, porque no sentia ella aspereza en cosa alguna: Vn dia le hizo la comminatoria con seriedad bien grave, de que la avia de desheredar de su confessorio, y ella con alegre serenidad, le respondiò:

*Como nunca me salte
el Pan de mi alforjas
aunque todo me salte
todo me sobra.*

Ordinariamente discurría por las calles sobre vn jumentillo, y vn sombrero de palma en la cabeza, y podemos decir, q con el mundo à sus pies. Traía siempre pendiente de el escapulario, vna Imagen de el Sangriento Rostro de Christo, que llamaban Veronica, y mucho mejor estampado à Christo sobre su corazon: à quien esperamos fue à gozar eternamente en premio de sus virtudes.

249 Su espiritual hija fue, y de las mas queridas por sus virtudes, Doña Theresia Gomez de la Parra, natural de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, miter de D. Francisco de Yca: doròla Dios de singular hermosura, sujetòse à la direccion de el Venerable Padre Dr. por consejo de el zeloso Padre Barcia, como en su vida diximos libro 4. capitulo. Enviado à los veinte y dos años de su edad: y propuso luego no tener mas que à Jesu Christo por esposo, à quien consagrò con voto su limpieza; despreciando à innumerables, que la pretendieron, aun mas que por su hacienda, que no era poca; por su hermosura, y naturales prendas: concediòle desde entonces Dios el don de tan admirable Castidad, que en veinte y cinco años, que sobre vivió despues, jamàs le acometiò tentacion, ni sintiò el menor eslymulo de la carne: nunca se le oyò llamar à su difunto conforre con el titulo de esposo, ò de marido: no volviò à vestir cosa alguna de seda, ni à usar la menor atracada, ò mugeril adorno, cò mutandolos por asperos cilicios, y otros instrumentos de mortificacion: vivió con tan christiano desapego de los suyos, que ni à su Patria quiso volver, renunciando en ella, no pocas conveniencias: Aunque viesse morir à sus hijos, no se le asomaba, ni vna lagrima, y preguntandole la causa, y como tenia valor para ello siendo madre?

Respondiò: ser tal el deseo, que tenia de su salvacion, q no pensaba si era ella, ò no su madre, si eran ellos, ò no sus hijos: Fue muger de mucha, y fervorosa oracion, recibia quotidianamente faciamtado al divino Señor, que avia elegido por esposo. Amabala tan tiernamente el Venerable Padre Dr. que, como dixeròs cap. 27. formando algun escrúpulo de ello vino à dexar de confesarla, recomendada al Padrè D. Salvador Rodriguez de la Fuente, y con animo tambien de quitar de ella el apego, que parecia le tenia: y juntamente (decia) para que sirviesse de escuela, y avivar mas à D. Salvador: testimonio no pequeño de el gran concepto, que tenia de la virtud de esta Señora; quien confesaba siempre debèr al Padre Dr. las primeras, y progresos, que tuvo en el espíritu. Muriò el dia veinte de Noviembre de el año de mil seiscientos y onze, de vna fiebre, que se tuvo por cierto aversele originado de el grave sentimiento de vna ofensa, que supo se hizo à Dios: de quien se espera recibirla el eterno galardón por sus singulares virtudes.

250 Marcos Horta herrero, muchas vezes nombrado, fue su hijo espiritual, y bastaba para encomio de su virtud, el que el Venerable Padre tenia su casa por el mas ordinario deposito para las mugeres, mientras las aseguraba su zelo en algún recogimiento: Fue varon de excelentes virtudes: trahia continuamente estrechada en la mano vna pequeña Cruz, que le quedò por la continuacion impiesfa: fue de rara, y singular mortificacion: y tan extatico, que muchas vezes trabajando en la fragua, y con el hierro en la mano, era arrebatado su espíritu, suspenso el cuerpo en el ayre, ardiendo su corazon en la mas ardiente fragua de el amor divinos conservandò, en medio del tizne gran limpieza en el alma; y en el estado de matrimonio, admirable pureza de conciencia, en que muriò, dexando singulares esperanças de el premio, que gozará para siempre por su tan virtuosa vida.

251 Entrè las personas, que tuvo el

Venerable Padre Dr. bajo su direccion, y conducta halla lugar, y no inferior en el aprecio, Don Francisco Zaraza Alcalde de Corte de esta Real Audiencia de Mexico: Varon exemplar, y muy humilde, que edificaba verelo, ante el confessorio de el Padre, de rodillas entre las demas personas, qualesquiera que fuesen, aguardando su vez para llegar; y à quien mortificò el bendito Dr. grandemente, haziendolo esperar à vezes mucho, y otras, que solia retirarse à examinar su conciencia, imbiandole à decir, ò diciendoselo el asperamento, que que hazia, que si era algun saltador para estarle examinando tanto; y de varios otros modos, de suerte, q̄ afirmaba el dicho Señor Zaraza, averle Dios comunicado al Dr. don particular para Padre, y Director de espiritu: Fue este Venerable Varon zelosissimo de la gloria de Dios, y bien de las almas: à quien, como vimos cap. 13. num. 188. se debió la fundacion de el Recogimiento de Sta. Maria Magdalena, para mugeres perdidas: Valiase dél el Dr. para ganar à muchas, ò haziendo le acompañasse, ò mandandole fuesse à sacarlas de las casas, como tabié al remedio de otros publicos vicios, especialmente juegos de gallos, en que trabajò muchissimo; *Vaya vsted* (le decia el bendito Dr.) *y remedie esto, ò no le he de confesar*: y el humilde, y zeloso hijo obedecia prontamente: y de esta suerte, fue mucho lo que remedió el ardiente zelo de entrambos. Fue gran Ministro, Juez integerrimo, à quien, ni fue poderoso algun empeño, ni cohecho alguno eficaz para que torciesse, en alguna manera la vara de la Justicia: muy solícito en no faltar por omisso en el cumplimiento, y cargo de su officio; siendo en fin, por sus admirables zelosos proce-
 deres, amado, y respetado de los buenos, y su nombre famoso, y temido de los malos. Murió en vn Pueblo distante de Mexico, aviendo ido con cierta comission tocante à la reducion de vnos Indios: viaje, que emprendió gustoso, no obstante, que se hallaba con la salud quebrantada, y que el camino era bien aspe-

ro, y dilatado: despidióse de los Padres de nuestra Congregacion, llegando à cada vno en el confessorio, à besarle humildemente à Dios: Estádo allà entre los Indios, procuraba sagazmente atraerlos, y catechizarlos, dables frezadas, y otras cosas para ganarles las voluntades, hasta, que finalmente, amotinados los Indios, y dexando por esto, con bastante dolor suyo, la empresa, vino à perder, entre los fervores de su zelo, la vida que, espera la piedad christiana commutaria por la eter-

na. **252** De las espirituales hijas, que siguieron la senda de el espíritu, teniendo por Caudillo à el Venerable Padre Dr. (de cuya memoria nos priva la escasez de las noticias) en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, fue vna Doña Antonia Cortez, doctora de naturales prendas, y mucho mas de las de la gracia, como lo dice la christiana resolucioh, con que movida de vna platica de las que les hazia el Venerable Padre. Batcia, se corrió la hermosa madeja de el rubio, y ercrido pelo, esmalte de su belleza; y atendiendo à sola la de su alma, puso el esmero en adornarla de virtudes excelentes, muy dada à el exercicio Santo de la oracion, espejo en que se miraba, para mejor prendese en los lastos de el divino amor: martyrizaba su cuerpo con asperos tunicillos por camisa, sangrientas disciplinas, y otros instrumentos de mortificacion: y aunque de grande entereza, y condicion ardiente, sirviendole esta: solo para exercicio de su vencimiento; mereció por su prudencia, que la pudiesen por dos vezes en el empleo de Preposita: y murió finalmente en dicho Recogimiento dexando buena opinion de sus virtudes, con esperanzas por su buena vida; que asseguraria la eterna. **253** Otra fue vna Señora llamada Doña Maria Anna de Acuña, que vistió el Abito del Orden Tercero de Penitencia de el Seraphico Padre San Francisco, y à quien llevó el Venerable Dr. à dicho Recogimiento, en donde vivió, y

CAPITULO XX.

De sus limosnas, y confianças, que tuvo en la divina providencia.

154 **C**onsiderando el zelo ardiente de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que muchas vezes suele ser capa, para encubrir la maldad, la verdadera, ò pretextada pobreza, especialmente en las mugeres, y mas si se atienden, ò juzgan adornadas de alguna corporal hermosura, con que hallan la ocasion mas à mano, y se enquentran, ò buscan à cada passo los peligros; que no todas son Penelopes, y las Lucrecias son raras, quando las Helenas en las costumbres abundan: Por tanto, por quitar à la malicia esta escusa, y à la humana flaqueza esta piedra, que le sirviera de escandalos à el passo, que sollicitaba el remedio de las almas, abria liberal la mano para el socorro de los cuerpos, como por lo que llevamos dicho, ya puede estar advertido. Muchísimas mugeres las donzellas pobres, que apartò de los peligros, vnas, que procurando ellas mismas evitarlos, acudian à su charitativo zelo por el socorro; otras, à quienes al mesmo Padre sollicitaba ya en sus casas, ya en las de los juegos, y otras partes, y lugares ocasionados. Y à todas, mientras las tenia en alguna casa de su confianza, ò en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, les acudia, ò en parte, ò en todo, quanto necesitaban para el sustento de el cuerpo, si por otra parte no lo tenían: Executaba lo mesmo con muchísimas, que apartò de su mal vivir, para que à este no le amparasen con el escudo de el no tener; teniendo el bendito Padre, para esto tan abierta siempre la mano, que hasta la casa pagaba à algunas, en que viviesen bien, y à vezes, en la que antes avian vivido mal, para que no fuesse escusa à dexarla à el empeño, en que estaban de su arrendamiento: El Padre D. Bernabé de Quero, Presbítero de nuestra Congregacion à el presente, deponen-

averle el Venerable Padre Dr. satisfecho la cantidad de vnos veinte pesos, que quedò debiendo cierta muger, que habitaba vna casa suya, de el arrendamiento de ella, y à quien descuydada le cayò el Siervo de Dios, para apartarla de la ocasion de sus torpes descuydos, entrandola en el Recogimiento de Bethlen, en donde fuesen honestos sus cuydados.

255 Vimos ya en el cap. 18. n. 233. como cò la delegada facultad, q̄ tenia de el Ilmo. Sr. Arzobispo, fueron innumerables los cafamientos, que hizo: y hallando ser excusa, para muchos, que no se hazian, la pobreza, ò fuesse verdadera, ò pretextada, para mantenerse las torpes correspondencias, èl mismo pagaba los derechos, y diligencias precisas, siendo en esta parte tan copioso el fructo de su zelo, por medio de esta limosna, como ella mesma lo prueba, pues llegò à igualarse con vn Notario de el Arzobispado, en trescientos pesos cada año, por los cafamientos, que por su mano se hiziesen; de que puede inferirse, quantos se hazian. Facil nos pareció averiguarlo (recurriendo à las Parrochias) por los libros, que en ellas se conservan de cafamientos, segun los que se hallasen de mano de el bendito Padre subscriptos; pero suficientemente informados, no poder corresponder à sus subscripciones los cafamientos, por aver sido muchos mas, que los que èl hizo (aun aviendo sido tantos) los que de orden suya se hizieron, con cedula, que remitia, para este efecto, tuvimos por ociosa la diligencia. Vese bien no obstante, quanto era el fructo, que hazia en las almas, que era su fin, por medio de sus limosnas: Para estas expendió su no muy escaso patrimonio: se deshizo de su plata labrada, que era alguna, y de buenas alhajas, que tenia: mas esto no podia ser suficiente, para todo lo que daba; y así distribuia su misericordiosa mano mucho de lo que à ella passaba, para este fin, de la de el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas: y ni esto pudiera bastar para sus crecidas limosnas, pues lo regular,

que distribuia cada mes, eran quatrocientos, quinientos, ò mas pesos, sin lo mucho, q̄ expendia en el Recogimiento de Bethlen, en donde fuera de lo particular de algunas de las mugeres, que corrian especialmente de su cargo, daba generalmente à cada vna dos pesos cada mes, manteniendo la casa sin finea, ò principal alguno, solo atenido à la providencia divina.

256 Mas como podia esta saltarle? No le faltò jamás, si à vezes à costa de sus fatigas, otras con admirables especiales modos: Vn Jueves hizo balanza, y ajustò sus quantas de quanto necesitaba, para el entero de los arrendamientos, que debía de las casas, y manutencion de las mugeres, que corrian por su cuenta, y hallò ser vnos quinientos pesos, sin tener vno para poder satisfacerlos: y lleno de gran confianza, dixo à su bendita Madre: *Quinientos pesos debo, pero mañana es dia de Jueves, de la Doloresa Señora: y no le engañò su esperansa*, pues luego el Domingo inmediato, recibió vna libranza de el Ilmo. Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Obispo de la Puebla de los Angeles, y apreciador grande de el Venerable Padre Dr. de los mesmos quinientos pesos, que necesitaba, para satisfacer à sus acreedores, como lo hizo, quedando con la propria indigencia, para en lo de adelante: aunque sin retroceder vn punto de su firme confianza, en la divina providencia (que jamás ha faltado, ni faltará, mientras en nosotros no faltare la fe) y en el seguro, y firmisimo aylo en la Reyna de los Cielos, cuyos dolores fueron siempre al bendito Dr. el alivio, y remedio de sus ahogos.

257 Esta firmisima confianza, era la que le daba aliento, para emprender tan heroicas obras, que se han ya referido en esta historia: ya de la fabrica material de nuestra Casa; ya de el cuydado de el Recogimiento dicho de Bethlen; ya de el sustentar tantas mugeres; ya de solicitar el ingreso de muchas en la Religion, à quien debieron

ya las precisas expensas, y ya para la dote: sin que dexasse de salir alguna vez ayroso, porque el amor de Dios, y de las almas, que le daban alas para volar en su bien, apadrinaba sus vuelos para no ser su Charidad otra Aleria, que cansada codorniz se sumergiese en las ondas: Esta mesma confianza le hizo empeñar hasta la renta de sus capellanias, para ajustar la dote de vna, que consiguió à su cuydado la profesion religiosa en el sagrado Monasterio de S. Bernardo, quitando de si la congrua necesaria, que para su sustentò tenia, sustentando segura su confianza en Dios, que no avia de tener la mano escasa para el socorro proprio, ni el de los otros, que tenia por mas proprio, que aun el suyo.

258 Y como las alas de su Charidad, y misericordia eran tan grandes, que le comensaron à crecer desde lo mas tierno de su edad, dando desde entonces, como diximos libro 1. cap. 2. tantas muestras, creciendo con èl desde su infancia la commiseracion con los pobres, hazia esta sombra para abtigarlos à todos: apenas parece podia ver, ò oyr necesidad, à q̄ cerrasse los ojos, ò se tapasse los oydos, abriendo liberal la mano para el comun socorro: En tiempo de vna comun epidemia, llamada Sarampon, q̄ por los años de seiscientos noventa y tres, prevaleció con no pequeña calamidad en esta Ciudad de Mexico, vieronse los esmeros de su Charidad, especialmente para con las de el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, llevando en compania de el Padre Barcia, y Don Pedro de Arellano, y Soffi, personalmente en vnos cestos las medicinas de la botica, las manzanas, y otras cosas para alivio de las enfermas, entrando à hazerlas comer, y cuydar de su asistencia; no cuydando menos en la solitud de benefactores, que las socorriesen, como antes lo avia executado, con ocasion de semejante, ò mayor calamidad por falta de baltimentos, quando la sublevacion de los Indios, año de seiscientos noventa y dos, que es muy industriosa la Cha-

ridad para saber socorrer: dà lo que viene; y si no tiene que dar, sabe tener industrias, para que otros den.

259 Muchos fueron los que dieron por mano del Venerable Padre Dr. sabiendo, quan seguramente avian de passar de la suya à las de los pobres: Persona hubo, que le diò juntos ocho mil pesos con semejante destino, y en solas tres horas, ya los avia distribuydo entre los pobres. El Ilmo. Señor Arzobispo arriba nombrado, lo hazia, è hizo semejantemente siempre, entregandole crecidas porciones, así de dinero, como de generos, que distribuia el Venerable Dr. alegre, porque ya que no le avia dado Dios que tener, le daba para tener que dar: Y de esta suerte fue muchísimo lo que diò, así à hospitales, como à particulares familias, doncellas, viudas, y algunas Religiosas, que fuera la goquerer individuarlo todo: Cierta Religiosa, después, que no solamente la socorria; mas era de modo, que èl en persona le llevaba los generos, y en tal coyuntura, que era en tiempo, que necesitaba de ellos, aun sin averle hecho ella expresion alguna de la necesidad, que padecia; que es otra notable circunstancia de sus limosnas, como, que era Dios quien le gobernaba la mano, y estaba en todo la de Dios en èl.

260 Mas aunque no pueda todo expresarse; la individuacion de algunos casos sirva de prueba de quan misericordiosa fue su mano, y quan tierno su corazon para el mendigo: Encontróse vna vez en la calle con vn pobre, y advirtiendo en su desabrigo, no quiso passarse sin vestirlo de lo que mas necesitaba, ya que lo viò de ello desnudo: entròlo en vn saguan, encomendandole el cuydado de la puerta, mientras èl se desnudò de el jubon, y se lo diò despues, volviendose sin èl à casa. Solian averle traído vnos zapatos nuevos, y antes de calzafelos, llegaba algun pobre sin ellos, y se los dabay así de muchas otras cosas, de fuerte, que algunos Padres de su confidencia le decian, que necesitaba le as-

signassen Tutor, que le cuydasse, y fuesse à la mano, porque la suya todo lo daba: llegó hasta desnudarse de la pobre camisa, que tenía puesta, para darla al pobre, aun siendo el tanto, que se quedó sin ella, por ser sola. Socorrió à muchos Sacerdotes, ya con vestuario, ya con dinero, ya con influxos, para que obtuviesen alguna congrua conq poder sustentarse, sin exponerse à las indecencias, porque passan algunos, ocasionadas de la pobreza. En vna ocasion vistió numero grande de niños estudiantes, dandoles los generos, y dinero para pagar las hechuras, sin mas que ocurrir cada vno con cedula de sus maestros, con quienes se avia convenido para el informe de la necesidad de todos. Por dilatado tiempo perseverò en socorrer aun pobre dandole cada dia la vianda ya sazónada junta con vn pan, y vn real de plata. Como esta era de fina su Charidad, y misericordia, y como el oro asfendrada: à quie debieron muchos el remedio en sus necesidades, si no su total remedio.

261 Fue vno de estos el Señor Dr. Don Luiz Calvillo, otras vezes nombrado: refetirello con sus palabras, que lo esplicaràn mejor, que las mias: *Escribe, aver passado mis mejores cinco años, desde el de ochenta y cinco, a el de noventa, en el tiempo de mi juventud, en el Oratorio, à la sombra, amparo, y Charidad de el Santo Señor Dr. Don Juan de la Pietosa mi Padre: quien, para que prosiguiese, y acabasse la carrera de mis estudios, me hizo el bien de acogerme à su compania, y en su mismo aposento, por los cinco referidos años.* Otro fue el Padre Don Bernabè Parrida, exemplar Sacerdote, à quien siendo niño, traxo el Venerable Padre Dr. à nuestra casa, fomentandolo en todo lo necesario, para que se criasse en virtud, y buenas letras, con tan felice logro, qual insinuaremos despues, quando hagamos digna memoria de sus singulares acciones.

262 Vimos ya en el cap. 6. n. 123; de este libro, como abrigò su Charidad ferrososa à aquel otro niño llamado

Juan de Dios Medina, y como lo fomentò mientras le durò la vida, sin olvidarse de el en la muerte, dexandolo, como lo dexò, recomendado. Debiòle no menos otro estudiante, llamado Ignacio de Zamarripa, à quien traxo consigo à nuestra casa, lo fomentò como al otro, y con venturoso logro, pues no solo obtuvo el alto estado de el Sacerdocio, viviendo en nuestra casa (aunque aviendole el Dr. ya mejorado de vida, commutandolo, como esperamos, la temporal por la eterna) pero murió finalmente Cura, en el Obispado de Michoacán: Trajo tambien consigo nuestro Venerable Padre Dr. à otro niño llamado Antonio de Azevedo, pidiendoselo à cierto Sacerdote, que de el cuydaba: fomentòlo tambien hasta que murió, q fue de allí à no mucho, el qual aunque salió despues de nuestra casa, y extraviò la emprendida senda de el Ecclesiastico estado: en el de Matrimonio vivio honestamente siguiendo la jurisprudencia, causidico en los estrados de esta Real Audiencia de Mexico. Y finalmente, si huvieran tenido logro los designios de el zeloso, y charitativo Padre Dr. eran estos de fundar inmediato à nuestra Casa, vn Colegio de niños, en donde no solo se les asistiese en lo temporal, con lo preciso: mas se educassen en virtud, y primeras letras: siendo su animo ponerles Maestro de latinidad, para logro no solo de su juventud, mas para augmento de nuestra Congregacion: pues con el trato de los nuestros, y frecuencia en nuestra Iglesia, pudieran algunos quedar por Operarios en la viña de Phelipe, y lograr frutos opimos en las almas, à que el Venerable Dr. todo lo enderezaba.

263 En vna ocasion de las que salia à los juegos, y partes ocasionadas, en solicitud de mugeres perdidas, ò en inminente peligro de perderse, encontróse en vn juego à vn mancebo llamado Francisco de Vanegas, no solo tan pobre, que su necesidad lo llevaba à aquel, y semejantes parages à pedir limosna,

para poder mantenerse: pero totalmente ciego, ocasionada su ceguera de vnas viruelas horribles, que le privaron, no solamente de la vista, mas le echaron fuera los ojos, sin aver el pecado, siendo de muy tierna edad; mas para que se manifestassen las obras de Dios en la piedad, y misericordia de el Venerable Padre Dr. quien luego en aquella hora, que lo encontró, lo traxò consigo, y puso en vna casa de su confianza, en donde le asistió siempre con todo lo necesario, y quien hallará despues lugar, en la tercera parte de estas memorias, haziendola; aunque breve, de sus virtuosas acciones.

264 Aviendo el bendito Padre, comprado vn sitio contiguo à nuestra casa, que agregarle, no solamente pagò de justicia su valor, à vna muger, cuyo era; pero, siendo esta pobre, agregó à la justicia, que exercitò vna vez, la misericordia, que continuò exercitando con ella; ya con dineros: ya con Medico, y medicinas, quando se hallaba enferma; y ya con vn aposento, que le asignò desde entonces, para que lo habitasse todos los dias de su vida. Y terminò por fin, con que hasta el dia de oy, los de la Congregacion, experimentamos los frutos, que cojimos de su Charidad, y que dexò perpetuos, para que ayuden al común sustento, segun, que ya diximos

lib. 1. cap. 9. num. 61.

CAPITULO XXI
De el desinterrez, y summa pobreza, en que vivió siempre el Venerable Padre Doctor.

265 **Q**UIEN tanto tuvo para otros, como hemòs visto, nada tuvo para si, como veeremos. No solo el Venerable Padre Dr. apartò de si quanto tenia, para el socorro de los pobres; pero quiso siempre ser pobre, si no por necesidad, por eleccion; siendo lo ya verdaderamente de espiritu, q fuera de los claros

indicios, cò que manifesto, desde sus primeros años, el christiano desahago à todos los temporales haberes, despreciandolos, aun teniendolos, como notamos lib. 1. cap. 2. num. 14. despues, que diò libelo de repudio à las vanidades de el mudo, se divorció de el mundo de suerte, que conociendo bien sus engaños, procurrò no ser preso alguna vez, de sus redes. Y no siendo la menos fuerte, la codicia, raiz de tan innumerables males, quitò de si tan de raiz el afecto à las riquezas, que jamás se le conociò à ellas inclinacion la mas pequeña: antes si, vna aversion argentissima, y que quisiera radicarla en todos: y así acotumbrada decir: *Dios libre a osted de la alberca*, entendiendo por alberca à la codicia. Es vn ojo grande de agua la alberca, en donde se bañan muchos, y son muchos (dicen) los que se ahogan, por su profundidad, y frigidissimo temperamento de la agua: dando el Venerable Padre à entender, que eran muchos, los que en la codicia se ahogaban, ò quan difícil era ser vno codicioso, y no ahogarse. Era dclamen suyo, que repetia muchas vezes: que si para probar dos espíritus, les pusiesen delante vna muger, y vn peso, por menos malo tendria à el hombre, que dexasse el peso por la muger, que no al que dexasse la muger, y echasse mano de el peso: pues era en aquel fragilidad de la naturaleza, lo que era en este efecto de su codicia: tanto como esto era la codicia por el Venerable Padre Dr. aborrecida.

266 Tanto, que aun brindandole esta, y poniendole la copa de oro en las manos, le diò con tanta generosidad de mano, como especialmente lo mostrò en el siguiente suceso: El piadoso Ecclesiastico D. Juan Cavallejo, y Oficio, varon estremadamente limosnero, y con el mismo extremo rico: pues, como el mismo llegó à prorumpir, parece, que andaban Dios, y el à porfia: el, en que avia de ser pobre, con tanto como dabas y Dios en que avia de hazerlo rico, dandole mucho más, para que diese: pues